



Querida familia lasallista

Un nuevo año comienza y con ello surgen en nosotros toda clase de sentimientos, algunos pesimistas, por aquellos pendientes que dejamos atrás, aquellas cosas que faltaron por hacer o lograr; otros, la mayoría de ellos, que nos inundan de la esperanza de continuar construyendo nuestras vidas desde la posibilidad de hacerlo todo renovado y con la confianza que el camino que andamos sea coronado, como y dice el salmista, con la bendición de Dios.

En este inicio del 2020 nos damos cuenta que grandes cosas son posibles y es por ello que los lasallistas del mundo hemos escogido esta frase como lema que acompañe nuestro año.

Grandes cosas son posibles, porque nos hemos dado cuenta que tres siglos de historia nos recuerdan el pasado maravilloso de tantos hombres y mujeres lasallistas, hermanos y maestros, estudiantes y antiguos alumnos, aquellos que han logrado hacer vida el sueño de san Juan Bautista de La Salle de brindar educaciones cristianas a millones de niños en todo el mundo.

Grandes cosas son posibles, porque vemos en el día a día como nuestra labor educativa cobra importancia a través de los colegios, institutos, universidades, radios, editoriales.

Este pasado que se hace vida en la tarea cotidiana y hemos de tocar los corazones que nos son cercanos.

Grandes cosas son posibles, porque tenemos la ilusión de proyectarnos hacia un futuro que nos compromete con las necesidades actuales del mundo y que nos exige mirar con ojos de fe al mundo herido que clama por esperanza.

Este año, queridos lasallistas, pongamos en manos de Dios todo aquello que esperamos y podamos soñar juntos como lo espera El de nosotros.

Viva Jesús en nuestros corazones...!Por siempre;